

Palabras del Gerente General del Banco de la República, José Darío Uribe en el lanzamiento estampilla conmemorativa de los 50 años de la Biblioteca Luis Ángel Arango

Hace cincuenta años, exactamente el 20 de febrero de 1958, el Banco de la República abrió en Bogotá las puertas de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en el edificio de la calle once con carrera cuarta. Desde entonces, la Biblioteca ha crecido con su público.

De 84.000 visitantes en 1958, pasó a atender 2.700.000 en el año 2000, por lo cual se convirtió en una de las bibliotecas públicas con más visitantes en el mundo. Con el establecimiento de la red de bibliotecas, BibloRed, de Bogotá, proyectada con asesoría de la Biblioteca Luis Ángel Arango, la demanda del público sobre la biblioteca disminuyó. Aún así, hoy recibe alrededor de 6.000 personas diarias. En su afán de ampliar la cobertura de sus servicios, desde finales de los años noventa nuestra biblioteca presta libros a domicilio a sus socios, quienes los pueden retirar personalmente en las diversas sedes o solicitarlos directamente a su casa.

De los doce conciertos anuales que en promedio se programaban en los años sesenta, la Sala de Conciertos ha llegado a ofrecer alrededor de cien, muchos de los cuales se llevan a las sucursales del Banco en otras ciudades. Tales eventos involucran a importantes solistas y grupos nacionales e internacionales y cubren diversas manifestaciones de la música del mundo y de distintas épocas. Entre las series programadas se destaca la de Jóvenes intérpretes, dedicada a apoyar la formación de nuevos concertistas colombianos.

Igualmente, el Banco de la República se ha preocupado también por adquirir, conservar y poner a la disposición de todos los colombianos, una excelente Colección de Arte. La adquisición de diferentes piezas, tanto de artistas colombianos como internacionales, se inició con la primera exposición, abierta para la inauguración de la Biblioteca en 1957; hoy la colección cuenta con más de 4.000 registros de artistas plásticos del país y del exterior. Algunas de estas obras se encuentran exhibidas en la Casa de Moneda y en el Museo de Arte del Banco de la República, que junto con el Museo Botero, que acoge la magnífica donación del artista, completan la manzana cultural.

La Biblioteca se ha convertido en un centro cultural en donde el público encuentra una variada oferta. En dos manzanas se puede acceder a exposiciones de arte universal y colombiano, a conciertos y a distintas salas adecuadamente equipadas para la consulta e investigación de materiales en diferentes formatos.

El singular modelo de Red de Bibliotecas, con cobertura de 28 ciudades y eficientes servicios de préstamo, ha permitido a miles de estudiantes usar sus colecciones en el curso de sus carreras universitarias, a numerosos profesores poder integrar en sus programas lecturas que amplían los campos de conocimiento, a muchos profesionales mantenerse actualizados en su rama del saber, y a un variadísimo conjunto de lectores poder contar con un acervo muy amplio de libros, revistas, imágenes, música y películas.

Las colecciones de la red de bibliotecas son evaluadas con regularidad, y varios especialistas revisan permanentemente catálogos de las editoriales de acuerdo con su campo de saber. Las colecciones se enriquecen también con las ofertas de novedades o libros valiosos que ofrecen los librerías. Estudiosos de distintas partes del mundo nos escriben solicitando información, y algunos incluyen en sus programas de investigación estadias prolongadas en la BLAA. Igualmente, nuestro público cuenta con la posibilidad de solicitar los libros que considera justificadamente que deben estar en las colecciones.

Las salas se han multiplicado y ampliado. De hecho, algunos procesos nos dejan ver la constante adaptación a los públicos. La posibilidad de consultar documentos audiovisuales, musicales o versiones microfilmadas o digitalizadas de documentos especiales en salas con equipos adecuados. El crecimiento de los recursos para personas invidentes, la mayor adquisición de películas, de novela gráfica, de caricatura, de archivos privados que son verdaderos tesoros para los investigadores. Todos estos documentos, en diversos soportes técnicos, constituyen fuentes insustituibles de la memoria nacional. También buscamos las maneras de llegar a públicos que no pueden acceder a las bibliotecas. Es así como se estableció un exitoso programa de cajas viajeras que llegan a jardines infantiles, colegios de niños especiales, cárceles o comunidades remotas de todo el país.

La biblioteca virtual, visionariamente iniciada por Jorge Orlando Melo y Darío Jaramillo hace más de diez años, también crece y se reorganiza constantemente, y registra un más que respetable número de consultas. Podemos afirmar que, mientras la Biblioteca Luis Ángel Arango constituye en sí misma un destino ciudadano donde llegan las rutas de transporte desde muchos puntos cardinales, y la red de bibliotecas conecta veintiocho ciudades transportando libros por correo, la biblioteca virtual constituye la mayor puerta de entrada a la cultura colombiana a través de la red global.

Hoy recordamos y honramos a quienes han dirigido los destinos de este proyecto cultural. Jaime Duarte French, el primer director de la BLAA, definió la vocación de biblioteca patrimonial, y le dio impulso a una gran actividad cultural entre 1958 y 1983. Lina Espitaleta de Villegas, quien lo sucedió, introdujo los avances informáticos para el ágil manejo de la información y una mejor prestación de los servicios. Desde 1995 hasta 2006, el historiador Jorge Orlando Melo se empeñó en enriquecer y mantener actualizadas las colecciones y el tipo de soportes, emprendió el montaje de la Biblioteca Virtual y amplió los servicios de préstamo interbibliotecario y de libros a domicilio. Desde 1985 y hasta agosto de 2007, Darío Jaramillo Agudelo, escritor y abogado, lideró la política cultural a largo plazo mediante la cual se busca preservar las colecciones, ordenarlas y ponerlas al servicio de todo el país. Ahora nos acompañan Margarita Garrido y Ángela Pérez, que tienen hoy las responsabilidades de proyectar estas labores en el nuevo siglo. En cada momento los directores de la BLAA han contado con el decidido apoyo de la gerencia general del Banco de la República, en donde se han hecho esfuerzos sucesivos y complementarios por guiar adecuadamente una política cultural consistente y sostenible. Especial mención merece el doctor Miguel Urrutia, tenaz gestor de las labores que durante su periodo como Gerente General del Banco se proyectaron en el área cultural del Banco.

Por supuesto, nada de esto habría sido posible sin el concurso de todos los funcionarios del Banco, de la subgerencia cultural, de la biblioteca, de la red en las sucursales y agencias culturales y en muchas áreas de servicio, cuyo compromiso misional ha sido constante para llegar a los logros que hoy celebramos.

El reconocimiento que otras entidades del Estado hacen de nuestra labor, en este caso el Ministerio de Comunicaciones, es para nosotros un estímulo adicional para perseverar en la tarea de facilitar a muchos colombianos su contacto con la cultura y el conocimiento; este es el sentido de la estampilla que se lanza hoy. Agradecemos de manera muy especial el interés de la señora Ministra de comunicaciones, doctora María del Rosario Guerra, de su asesor, el doctor Luis Horacio López, y por supuesto del doctor Juan Ernesto Vargas Uribe, Presidente de Servicios Postales Nacionales, quienes tuvieron la generosa iniciativa de hacer este significativo homenaje público a la gestión cultural del Banco, así como al artista José Antonio Suárez, quien estuvo encargado del diseño de esta pieza.

Esta ceremonia, que nos honra y nos complace sobremanera compartir con todos ustedes, es una perfecta ocasión para reiterar nuestra disposición de contribuir al desarrollo intelectual y espiritual de muchos compatriotas, que es un fundamento básico para contar con los ciudadanos participantes, críticos pero tolerantes, creativos, emprendedores y reflexivos, que requiere con urgencia nuestro país.

Bogotá, diciembre 16, 2008